

nes, cum valemus, recta consilia aegrotis damus, dice Terencio [1].

ADICION 16ª

VENTAJA DE LOS CLASICOS PAGANOS SOBRE LOS CLASICOS CRISTIANOS EN CUANTO A LA PROPIEDAD, PUREZA Y BUEN GUSTO DEL LENGUAJE.

El Padre Caussin, jesuita, profesor de retórica en Paris a principios del siglo XVII, dice a los Santos Padres: "Perdonadme: sois Santos, pero vuestro latin no es puro" (2). El Padre Inchoefer, jesuita aleman de mediados del mismo siglo, dice: "Del año de 600 al de 900. La latinidad, que hasta entonces habia sido casi virgen, casada con un marido bárbaro, fué hecha madre. . . . mas bien que partos, tuvo abortos"(3).

Berardi, grande autoridad en materia de idiomas latino y griego, y de critica de los antiguos monumentos literarios, dice: *His autem sermonum studiis adhuc acerbius illud accessit, quod situm est in ipso etiam VITIOSAE LATINITATIS cultu diligentissimo, utpote necessario omnino, ad monumenta legum sacrarum mediae aetatis intelligenda, quum nimirum Longobardorum, Francorum, Alamanorum, et his commixtarum finitimarum nationum statuta, aut ad res ecclesiasticas pertinere, aut cum ecclesiasticis decretis confundi, imo etiam decreta ipsa ecclesiastica, si non eodem, saltem non longe dissimili ASPERO STYLO conscribi coeperunt, SEXCENTIS FOEDATA BARBARIEMIS . . . Aureum illud Augusti saeculum, quod cum tanta laude in ore omnium circumfertur, ac magnificè praedicatur, vultu unicum albo, ita dixerim, lapillo consignatum est, nec integrum esse potuit, et brevium lustrorum potius, quam saeculi nomine donaretur; neque per varias et per longas deinde fluentes aetates RESTAURARI ALIQUANDO POTUIT, nec nisi post quinque supra decem saecula spes quaedam bonis adfulsit futurum ut renovaretur. Ac cum primùm ducentis ab hinc annis, virorum egregiorum ad magna conantium studia prodierunt, Galileo Phisicas, Cavalie-*

[1] Los adagios que cito en mis folletos, son de los aprobados por la Academia española. Los buenos adagios pertenecen al género literario de las *Sentencias*, y son muy útiles por su brevedad y precision, y los mas, por lo que los antiguos llamaban *salútica*. Por esto vemos que los clásicos españoles y aun los autores mas graves y en los asuntos mas serios usan de los adagios. Asi Melchor Cano en su gravísimo libro "De los Lugares Teológicos" confirma una de sus doctrinas sobre critica con este adagio castellano: "De luengas tierras luengas mentiras." [Lib. 11, cap. 6]. Y aun el Concilio de Trento usa de este adagio: "El hábito no hace al monje".

[2] Tratado de Elocuencia, lib. 3, pag. 173.

[3] *Historia Sacrae Latinitatis*, lib. 1.º, cap. 16.

ra, Keplero et Davide Gregorio Mathematicas, Aquapendente et Harveo Medicas, Melchiore Cano Theologicas disciplinas elegantissimè instaurantibus . . . Faxit Deus ut omnia ex voto cedant, et bonarum artium cultus, auctus in dies redditusque elegantior, firmis conditionibus perseveret (1).

César Cantú, historiador aceptado generalmente por su sabiduría y excelentes juicios criticos; que no escribió con agitacion y bajo la presion de amargas contradicciones, como el abate Gaume, sino con tranquilidad e imparcialidad, dice: "La elocuencia de este Santo (San Gregorio Nacianceno) se alimentaba con esa poesia meditada e ideal, en que resplandece sin embargo la imaginacion, y en que el aticismo se une con el fuego oriental, la delicadeza de un lenguaje purísimo con los arrebatos desordenados de la fantasia, la austeridad del apóstol con el refinamiento del retórico. Si llora sobre los sepulcros, se parece a Jeremias; si hace invectivas a Juliano, se cree oír a Isaias; y su noble elocuencia se regula por modos y pensamientos finos y delicados, felizmente mezclados con ideas que conmueven. . . . No por esto se debe proponer a San Gregorio como modelo de elocuencia sagrada, pues se rodea demasiado de artificios retóricos, sin que estos le lleven a fundir la moralidad con los hechos, a huir de las digresiones y de la prolijidad, a excluir lo relumbrante que tiene el aspecto de novedad, no la esencia. Pero el calor y la grandeza que su diction toma de ideas superiores, aunque se complace en el estilo templado, la riqueza de imágenes, de similes, de expresiones metafóricas, su talento para escribir, le ponen a la cabeza de los Santos Padres contemporaneos, sin exceptuar a San Juan Crisóstomo."

"San Gregorio Niceno escribió la Oracion fúnebre de San Gregorio Nacianceno, en estilo mediano y casi enteramente teológico, sin dar con las imágenes y el sentimiento vida a las pinturas; dejándose arrastrar por el misticismo a la aridez del método, en vez de presentar su Oracion con un colorido oriental, y de elevarse al espectáculo del creciente Cristianismo."

"Ni se me oponga al elogio que hago de los Santos Padres, la comparacion entre sus obras y las de Demóstenes y Ciceron. Los primeros carecen de la severa y sobria pureza de estilo que jamas deja de agradar en los clásicos; sin un método preciso, y no sabiendo ser sobrios en las particularidades, hacen frecuentes digresiones y abusan de la erudicion que, pretendiendo instruir, hastia. En ellos se dejan conocer con demasiada frecuencia los hábitos retóricos, y, cosa

(1) Comentarios al Der. Ecles. Univ., prefacio al Trat. de la Jurisdiccion.

rara, esto se vé en sus cartas familiares mas que en sus obras oratorias. Pero los grandes escritores antiguos nacieron en las circunstancias mas propias para fomentar el genio; y sobre aquellos que en el siglo XVII emularon en Francia la elocuencia de los Santos Padres, se reflejaba una civilizaci6n pulimentada por las artes y por la vida urbana, y por la magnificencia de una corte que unia el refinamiento al esplendor. En el siglo IV, por el contrario, los oradores cristianos surgen en medio de la decadencia universal, entre invasiones extranjeras e iracundas disputas, grosera afeminaci6n y cobarde envilecimiento; donde ineptos monarcas son gobernados por mujeres y eunucos; donde todo se inclina ante los tiránicos mandatos o ante la perezosa indiferencia."

"¿Pero como habia de ser correcto [San Ger6nimo], si a veces escribia en un dia mil lineas (1), y en una noche compuso el Tratado contra Vigilanci6? En cambio aclara áridas cuestiones con su fuerza imaginativa, y hacen agradable su lectura los hermosos rasgos de elocuencia y de rigurosa dialéctica con que las adorna." [2].

"La literatura de los antiguos [los clásicos paganos], dice el mismo Cantú, era admirable principalmente por la delicadeza y pureza de composici6n y exposici6n, cualidades que agradan aun cuando las ideas sean falsas y revelen mediania o ignorancia, por que la belleza es constantemente su ídolo y está siempre reproducida con la perfecci6n que se requeria en obras destinadas a un corto número de personas, lo selecto de la naci6n, que de sus esclavos y clientes exigia a la par que las estatuas mas hermosas, los mas perfectos escritos. El diverso destino a que está dedicada la literatura moderna, ha hecho que se cuide menos de la forma, privándose de aquella unió del arte y de la sencillez en que *no tuvieron iguales* los antiguos; pero la razon modera cada pasaje, aclara toda confusi6n, coordina las ideas, no permite que se divaguen, y arrojándolo todo con método y recto juicio, produce una austera precisi6n, una limpida claridad y un progreso continuo hacia el objeto. En la edad media se habia perdido la correcci6n antigua, sin haberse adquirido aun la razon moderna: era una transici6n *destituida de arte y de forma*, una lengua indeterminada, ingenios no ejercitados" (3).

"Como era de esperar, se trastornó todo cuando entraron en el imperio tantos extranjeros, y eran ciudadanos de Roma los Bárbaros de todo el orbe conocido; de manera que podian pretender con

(1) Prefacio al segundo Comentario a la Epístola de San Pablo a los Efesios.

(2) Historia Univ., lib. 7, cap. 21.

(3) Id., Discurso sobre la Edad Media.

igual derecho que fuesen aceptadas las voces nativas, las pocas veces que hablaban al pueblo o en el senado. Cuando ascendian a los grados supremos y hasta a la silla imperial capitanes extranjeros al Lacio y a la Italia ¿habrian osado pretender de ellos los gramáticos que usasen o protegiesen la pureza del lenguaje? Presentóse entonces la edad que llamaron de hierro, a diferencia de las de oro, de plata y de cobre; y poseemos de ella un triste monumento en los escritores de entonces. . . Se recurrió al griego, no solo por los hombres científicos, sino tambien en los oficios civiles y de la vida, especialmente despues de la traslaci6n del imperio; y los mismos escritores que huian de lo rancio [los clásicos paganos y los clásicos cristianos] no sabian conservarse libres de tantas novedades de palabras, de compuestos, de desinencias, de significado, ni de tantos adjetivos nuevamente introducidos, o disminuidos o alterados de un modo nuevo, o a los que se daban diferente significaci6n; ni acertaban (ni los clásicos cristianos y paganos) a esquivar el régimen inusitado de los verbos y otros *solecismos*, contra los cuales no tenian ya por salvaguardia la fuerza del idioma corriente. . . Cuando la gente mas acomodada se trasladó con la corte a Constantinopla, y enmudecieron la tribuna y el senado, debió *alterarse mas y mas una lengua*. Las formas que entonces prevalecian nada tenian de bárbaras; antes al contrario se acercaban a la originalidad, al latin de que se habian separado los autores mas insignes [los clásicos cristianos y los clásicos paganos]; siendo natural que el vulgo, en vez de la delicadeza de las declinaciones y conjugaciones, emplease la generalidad de las preposiciones y de los verbos auxiliares, especificase mejor los objetos por medio del articulo, y acortase las desinencias. Creo, en suma, que convirtieron la lengua urbana latina en otra mas sencilla, poco o nada distinta del italiano actual; de donde se sigue que la manera de hablar en la llamada edad de hierro, fué solo una nueva faz que tomó la lengua, en la cual adoptó el idioma escrito mayor número de voces y de giros que el idioma hablado.—Los escritores eclesiásticos que sucedieron a los profanos, cooperaron a esta revoluci6n, pues no dirigian sus discursos a la clase mas escojida de la sociedad, para corromper mujeres y captarse la voluntad de los literatos, sino que tenian que descender al nivel del vulgo, para llevarle palabras de vida y de esperanza. Por lo mismo los Santos no se valieron de la lengua culta, sino de la mas comun y que se aproximaba a la que derivaba de los siervos (*vernae*), llamada por esto vernácula. Así el Cristianismo reformó como todo lo demas el idioma. Se vé a los Santos Padres desdeñar la elegancia y hasta la correcci6n; San Agustin

dice que Dios entiende tambien al idiota que dice *inter hominibus*, en lugar de *inter homines*; San Gerónimo declara que su intencion es abusar del habla del vulgo para mayor comodidad de sus lectores [1]. Quien tenga pues fija la mente tan solo en la pureza de estilo de la época de Augusto, debe desechar muchas locuciones que se encuentran en los Padres, y anatematizarlas con el nombre de barbarismos. En latin, como hemos dicho, estan escritos los Códigos Bárbaros, que por eso añaden con frecuencia a las palabras latinas el sinónimo vulgar. Con mayor razon debian hacer esto y permitirse locuciones populares, los toscos escritores que redactaban cartas y crónicas; y el historiador mas importante de aquella época, Obispo y cortesano (2), declara que ha empleado el femenino por el masculino, que ha alterado el régimen de las preposiciones, y cometido otros *solecismos* semejantes" (3).

¿Quien se atreverá a decir que el español que hablan hoy los académicos, es el mismo español que hablaron Santa Teresa de Jesus, Fray Luis de Granada, Fray Luis de Leon, los dos Argensolas, Quedo, Mariana, D. Antonio de Solis y sobre todo Miguel de Cervantes? Y de la misma manera ¿quien se atreverá a decir que el latin de San Gregorio Magno, de San Bernardo y de Santo Tomas de Aquino, es el mismo latin de Ciceron, Virgilio y Horacio? Los seres intelectuales y morales, como los fisicos [animales y vegetales], tienen vida, dividida en diversos periodos. Cada idioma, expresion del animal racional, ha tenido infancia, adolescencia, juventud, virilidad y vejez, y algunos como el etrusco y el cartagines, han tenido tambien muerte. La virilidad, apogeo y siglo de oro del idioma castellano fué en los reinados de Carlos V, Felipe II y Felipe III, y la virilidad, apogeo y siglo de oro del idioma latino fué en el siglo de Augusto. Un siglo solamente habia transcurrido entre Ciceron y Quintiliano, y ya este se quejaba de que en su tiempo el latin no se hablaba en la edad de oro, sino en la edad de plata (4). En el siglo III,

(1) *Volo pro legentis facilitate abuti sermone vulgato. (Epist. ad Fabiol).*

(2) San Gregorio de Tours.

(3) Id., lib. 5, cap. 19.

(4) "Ysi fué justo que este tan atinado uso de ideas y voces, quedase desde entonces con aprobacion universal de los sabios, árbitro y juez supremo de la latina elocucion, adonde deberian apelar los venideros, si verna por dicha á descaecer, como lo hizo Quintiliano apelando á la edad de Augusto, y nivelando con ella la manera del bien hablar, que en sus dias habia padecido aquella mengua que tiene la plata respeto del oro; lo mesmo es bien que hagamos nosotros, reparando el menoscabo del romance español, cualquier que sea la norma de la perfeccion que tuvo en su feliz siglo del seisientos, esto es, desde el reinado tan glorioso para la España, como en el arte militar así

en qué existió el retórico Longino, el latin se hallaba en decadencia (1). Luego el latin de los escritores de la edad de plata, como el de San Cipriano que existió en el siglo III, y el de San Gerónimo, San Ambrosio y Prudencio que existieron en el siglo IV, es inferior en propiedad, pureza y buen gusto al latin de los escritores del siglo de oro, como Ciceron, Virgilio, Horacio y demas clásicos paganos del siglo de Augusto: siglo que segun el juicio muy autorizado de Quintiliano (2), debe ser el modelo, la norma, la piedra de toque y el juez supremo del latin en todos los siglos.

La causa principal del menoscabo en la propiedad, pureza y buen gusto en cada idioma es la mezcla de este con otros idiomas, principalmente si estos son inferiores, como dice Garces. Esta mezcla de idiomas produce una cosa parecida a la mezcla del oro con la plata, el cobre, el fierro y el plomo. Desde el tiempo mismo de Ciceron comenzó a menoscabarse el idioma latino, por la mezcla con muchos idiomas bárbaros a consecuencia de las conquistas de Julio César. En los tres siglos siguientes siguieron las conquistas de los emperadores romanos hasta Aureliano, siguió la mezcla del pueblo romano con los pueblos bárbaros, y siguió mas y mas la mezcla del latin con las lenguas bárbaras. Llegó el siglo V y en todo él la irrupcion de los bárbaros, la mayor revolucion y la mayor mezcla de pueblos y de lenguas que ha presenciado la humanidad. Luego el latin de los escritores de la edad de cobre, como el de San Agustin y el de San Leon el Grande, que existieron en el siglo V, y el de San Gregorio el Grande, que existió en el siglo VI, es inferior en propiedad, pureza y buen gusto al latin de los escritores de la edad de plata. Siguió la edad media y con ella el mayor menoscabo del idioma latino, atraso en las bellas letras y oscurantismo. Luego el latin de los escritores de la edad de hierro, como el de San Isidoro de Sevilla que existió en el siglo VII, el del Venerable Beda que existió

en las artes y lengua, del inolito Carlos V, hasta sus próximos sucesores." (Garces, Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, tomo 2.º, prólogo).

(1) "Dos á mi juicio, dice Garces, pueden ser los funestos principios que ocasionan el menoscabo de una lengua perfecta: uno es el último de los que nota Dionisio Longino en la seccion última del *Estilo sublime*, donde examina como profundo filósofo el origen de la decadencia de las bellas letras en su tiempo, es asaber, cuando la incauta y malograda juventud, que debería heredar y conservar el tesoro de las ciencias, da lugar en sus pechos á la desidia, no llevando ya otra mira en sus estudios, que procurarse en vil ocio; aquel útil de interes o de honor, que va vinculado á los empleos, que pretenden y logran bajo la proteccion de inconsiderados Mecenas, poco curándose de seguir el ejemplo y constante aplicacion de los doctos, ni menos de ganarse sólida y perenne gloria." (Ibid.).

(2) Ya citado por Garces.

en el siglo VIII, y el de Alcuino que existió en el IX, es inferior en propiedad, pureza y buen gusto al latín de los escritores de la edad de cobre.

El Abate Gaume y el Padre Ventura dicen: "Si; pero San Gerónimo, Prudencio y demas Santos Padres y clásicos cristianos aprendieron su latín en Ciceron, Virgilio, Horacio y demas clásicos paganos del siglo de Augusto."

Esto es verdad; pero respondan por mí la objecion los célebres latinistas Mureto (1), Luis Vives y Perrault, citados por Gaume, y el mismo Sr. Abate. Dice este: "Dos alemanes que solo conocieran el frances por la gramática, el diccionario y los buenos autores, no podrian resolver sin la intervencion de un natural de Francia, una dificultad gramatical relativa a la lengua francesa." (2) "Si hoy dia, dice Mureto, un aleman o un polaco, que nunca hubiera estado en Italia ni oido hablar a un italiano, pero que conociera este idioma por haberlo aprendido en los libros, se encontrara con un hábil florentino (3), y lo tratara de bárbaro, por que empleaba palabras y giros que él no hubiera hallado en sus libros ¿no nos reiriamos todos de él a carcajadas? ¿Somos nosotros por ventura menos necios, cuando criticamos el lenguaje de unos hombres [los clásicos paganos del siglo de Augusto], cuyos cocineros y mozos de mulas entendian y hablaban el latín mucho mejor que nosotros?: *quo um coqui et muliores multò melius quam omnes nos latinè intelligebant et loquebantur?* (4). Nosotros, dice Gaume, podremos saber el latín pagano poco mas o menos como un europeo, que nunca ha salido de su pais ni visto un solo chino ni hombre alguno que haya estado en la China, puede saber el idioma del celeste imperio, por mas que lo haya estudiado en

[1] Juan Antonio Muret, conocido entre los que hablan el italiano y entre los que hablamos el español con el nombre de Mureto.

[2] Cartas a una Madre de familia, carta 25.

[3] Los florentinos hablan el italiano con mas propiedad y los romanos con mas gracia, de aqui el adagio *Lingua toscana, bucca romana*.

[4] Orat. XIV in Tacitum. Aquí provoca Mureto esta cuestion importante, o por lo menos curiosa: Erasmo, Luis Vives, Escaligero, Melchor Cano, Mureto y demas latinistas principales del Renacimiento ¿hablaron el latín con mas o menos propiedad y pureza que los cocineros y mozos de mulas de los clásicos del siglo de Augusto?

La opinion de Mureto ha sido aceptada por Gaume y los gaumistas en odio de los literatos del Renacimiento, para ponerlos abajo aun de los cocineros; y es natural que esta opinion parezca a muchisimos una paradoja, como pareció a un amigo mio catedrático de un Seminario, bastante instruido en los clásicos paganos, a quien propuse esta cuestion curiosa. Esta parece, en efecto a primera vista, una paradoja, por que en todos tiempos y en todas las naciones los plebeyos, y especialmente los de la clase de los cocineros, mozos de mulas y demas sirvientes domésticos, han hablado su respectivo idio-

los libros; y ya sabeis con que perfeccion poseemos el chino y otras lenguas vivas, estudiadas de esta manera.— Ahora bien; los idiomas muertos ofrecen todavia mayores dificultades. Nos es desconocido su genio, somos extraños a las creencias, costumbres, instituciones y usos de los pueblos que los hablaron: cosas todas que dan a las frases un sello y a las palabras una significacion y coloridos, que para nosotros pasan desapercibidos. ¡Cuantas trasposiciones de adjetivos, preposiciones y adverbios, que empleamos en ciertos casos y que consideramos como *elegancia de estilo*, y cuantos giros que creamos usar mas oportunamente en casos dados, harian reir a carcajadas a los griegos y a los romanos, como nos reimos nosotros de los extranjeros a quienes oimos hablar nuestro idioma!" (1). "Por lo que hace al fondo del idioma, dice Perrault, suponiendo que Mureto supiera cuanto puede enseñar la lectura de los buenos autores, es preciso reconocer que carecia del auxilio de una persona a la cual le fuera natural el latín, y de la que no carece el alemán para estudiar nuestra lengua (la francesa). De aqui deducireis que mi comparacion peca mas bien de débil que de exagerada, y podeis sacar la consecuencia de que si los extranjeros no entienden ni hablan nunca nuestro idioma con toda perfeccion, apesar de tener la ventaja de poderlo estudiar con los mismos naturales fran-

ma con mucha impropiedad y corrupcion. Diré brevemente mi modo de pensar. Sin duda que la generalidad de los cocineros, mozos de mulas y demas sirvientes domésticos de los romanos del reinado de Augusto, no hablaban con propiedad y pureza por la razon anterior; pero de ellos no hablaba Mureto, sino de los cocineros y mozos de mulas de Ciceron, Horacio y demas clásicos del mismo reinado que les sirvieron bastantes años y los oian hablar diariamente. Respecto de estos tengo por probabilisima la opinion de Mureto, por que está probado en la Adicion 8.ª y en la presente que el aprendizaje de los idiomas vivos depende principalmente de hablarlos diariamente, y el de los idiomas muertos, de traducirles diariamente. En el paquete "Emperatriz Eugenia", en que viajé de Veracruz a San Nazario en 1867, conocí a un camarista llamado Ansy, de quien decian los conocedores que ademas de su idioma nativo que era el frances, hablaba el italiano, el ingles, el alemán, el español y el portugues, y que los hablaba como los de la gente culta. Por que hacia catorce años que era camarista de buque, y hablaba diariamente con italianos, ingleses, alemanes, españoles y portugueses pertenecientes a la clase rica y culta. Y creo tambien que los sirvientes domésticos de Augusto, Agripa, Mescenas, Polion y otros personajes, que oian hablar diariamente a Virgilio, Horacio, Ovidio, Capiton, Labeon, Tito Livio, Dionisio de Halicarnaso, Cornelio Nepotes, Quinto Cursio, Diódoro Sículo, Trogo Pompeyo, Nicolas de Damasco, Tibulo, Propercio, Fedro, Vitrubio y otros muchos clásicos: unos dias a unos y otros a otros, hablaban el latín de una manera semejante a la de dichos clásicos, y superior al latín que hablaban y escribian Erasmo, Melchor Cano, Mureto y demas renacientes, al cabo de mas de quince siglos de mezclas, alteraciones y corrupciones.

(1) Ibid.